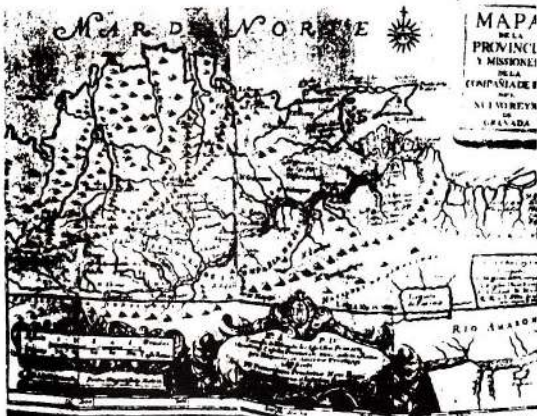


DE LOS MISIONEROS VALENCIANOS EN INDIAS: EL PADRE GUMILLA



JOSE GUMILLA
(1686 - 1750)



La Generalidad Valenciana editó en 1.989 una obra en dos tomos sobre los "Misioneros Valencianos en Indias" dentro del programa de publicaciones sobre el 5º Centenario del Descubrimiento de América. El prólogo fue escrito por el actual historiador de Castelló de la Ribera, Vicente Riber Iborra, que ya tiene en su haber varias publicaciones sobre el virreinato de Nueva España y la época contemporánea americana, "El comercio valenciano con Indias en el siglo XVIII", así como un estudio sobre el siglo XVIII valenciano.

En dicho prólogo se cita, como misionero valenciano en Indias que fue, el Padre Gumilla y se dicen cosas de él, conocidas unas, inéditas otras. Voy a seleccionar y comentar algunos párrafos con el permiso expreso del autor.

Se cita que grandes misioneros, a nuestro juicio, equivale a grandes constructores, fundadores de ciudades en páramos desiertos, impulsores de regadíos que alimentaran a miles de indígenas que antes morían de hambre, estudiosos de etnias, lenguas y territorios hasta entonces desconocidos, etc. Según ese criterio, gran misionero fue el carcerense jesuita José Gumilla como demuestra su obra "El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes". Madrid 1.745 (la 2ª edición), que puede considerarse como verdadero monumento enciclopédico sobre la cuenca del río Orinoco, cuenca que le cupo en suerte evangelizar.

El jesuita José Gumilla, en su obra fundamental hablando del arroz producido en las riberas del Orinoco y otros ríos americanos, afirma en una frase no exenta de cierto orgullo que no puede existir error en sus juicios sobre tal tema "porque en el Reino de Valencia, mi patria, que es la Ribera del Júcar, es donde más abunda"(El Orinoco. . Madrid 1.745. 2º vol. p. 431).

La lengua utilizada por los misioneros valencianos en sus escritos, incluso en la correspondencia familiar, es el castellano. Aunque intercalando algunas expresiones de carácter íntimo en valenciano. El carcerense Gumilla, en el encabezamiento de varias de sus cartas al también jesuita Miguel Sanchis, de Ontinyent, se lee "Dueño mio del meu cor". Y comentando el retiro gandiense de su cofrade y amigo, despreciando los cargos cortesanos le escribe: "a fet bé, bon profit li fasa". Dicho retiro debió sentar mal en algunas instancias de la Compañía, por lo que Gumilla le aconsejaba que no hiciese caso de habladurías, pues quienes las proferían eran "com unes chicharres". Concluía dándole una noticia de la Corte: "El rey está malalt".

De todos modos, no hay que ver en ello una predisposición a abandonar el castellano. Las expresiones valencianas indican una cierta complicidad basada en los orígenes rurales de

ambos frailes (José Gumilla a Miguel Sanchis. Madrid, 4 y 14 de mayo de 1.741. A. R. V., Clero, leg. 57, c. 123).

La mayor parte de los misioneros serian, sin duda alguna, hijos de labradores, sobre todo los nacidos en las comarcas valencianas; y seguramente hijo de labradores pobres seria tambien el carcerense José Gumilla

El jesuita José Gumilla se embarcó dos veces con destino a Indias. Contaba 19 años de edad en su primer viaje, y pasó 36 años ininterrumpidos en tierras americanas antes de efectuar un fugaz viaje a Valencia y a Roma para retornar de inmediato a sus misiones indianas.

Curioso puede resultar conocer el aspecto fisico del padre Gumilla, que a sus 18 años era "mediano de cuerpo, con señales de viruela y un lunar pequeño junto al ojo derecho". Dichos rasgos eran anotados por los escribanos al efectuarse el embarque con destino a América. Estos registros, en muchos casos, es lo único que conocemos de otros misioneros que nunca alcanzaron la celebridad de los grandes apóstoles de Indias.

El libro "El origen de los indios de Nuevo Mundo" del dominico andaluz frai Gregorio García que se publicó en la Valencia de 1.607 tuvo buena culpa de la serie de ideas confusas y extravagantes producidas en las mentes de muchos misioneros en los conventos valencianos. En dicho libro se dejaba sentada la teoria de que los indigenas prehispánicos eran de religión hebrea. Para justificarlo se remitia a la Biblia, afirmando que en la dispersión judia que siguió a la persecución del asirio Salmanasar, algunos hebreos pasaron al Nuevo Mundo.

Dichas ideas perduraron bastante tiempo porque misioneros tan veteranos como José Gumilla, un siglo después, y transcurridos 36 años entre indigenas americanos, continuaba dando la razón a frai Gregorio García, con cuya tesis coincidia.

Gumilla, en su propia credulidad tiene su penitencia, pues cuando en su obra pretenda explicar la llegada de los primeros pobladores, hombres y animales, a América, a partir del Arca de Noé, el desbarajuste se adueña de su obra. También dedica Gumilla algunas páginas a elucubrar sobre las causas del color negro de los negros, llegando a la conclusión de que se debe a la maldición "que Noé echó a Cam". En descargo del padre Gumilla hay que manifestar que otros experimentados misioneros también desvariaban lo suyo a la hora de explicar otros o semejantes asuntos.

José Gumilla y Luis de Sales, en el fondo, estaban de acuerdo en atribuir a los indigenas escasas cualidades morales y éticas.

Antes de efectuar su entrada en los territorios que pretendian evangelizar, los misioneros estudiaban las lenguas habladas por los indigenas. Tanto de José Gumilla como de Antonio Margil sabemos que hablaban tambien diversas lenguas aunque no podamos precisar cuales.

Una vez conocido el lenguaje de los indígenas, los misioneros comenzaban a hacer proselitismo, tarea difícil y repleta de obstáculos. Los primeros inconvenientes procedían de los chamanes o brujos de los indígenas, que no veían con buenos ojos lo que consideraban una intromisión en sus funciones, en otras palabras, les quitaban la clientela. Para desgracia de los misioneros, los chamanes no estaban tan locos como aparentaban, y de ello tenia experiencia Gumilla, que increpó a uno de ellos por llevar una especie de píldora venenosa con las que acostumbraban a matar a sus enemigos. Gumilla le preguntó: "¿Cómo tú, siendo buen christiano, eres uno de los curados en Casiabo y cargas píldoras en tu estómago? No se turbó ni denudó el indio; y me respondió con esta otra pregunta: ¿Y cómo los españoles, aún los que son muy buenos christianos, traen sobre su cuerpo pistolas y espadas? No las cargan para hacer daño,

dixe yo, sí solo para su defensa. A lo que respondió el indio: ni yo traigo estas píldoras para dañar a alguno, sino para que sabiéndose que estoy curado y armado, nadie se meta conmigo. Confieso que mudé de conversación. . .".

En la distribución geográfica de los misioneros en el siglo XVIII, a José Gumilla le cupo en suerte la zona de Colombia - Venezuela.

El jesuíta de Cárcer, en la Ribera del Júcar, José Gumilla, nacido el 3 de mayo de 1.686, partió el año 1.705 hacia América donde permanecería hasta su muerte en las Misiones del Orinoco el día 16 de enero de 1.750, con la salvedad de un viaje que efectuó a su tierra natal y a Roma. Pudiendo elegir convento donde acabar cómodamente sus días, Gumilla decidió volver a las tierras bañadas por el río Orinoco, de cuyas misiones había sido superior.

Fue calificador y consultor del Santo Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias, examinador sinodal de su obispado, viceprovincial y, por último, procurador de la vastísima provincia que comprendía los cursos de los ríos Orinoco, Meta y Casanare (Ximeno. "Escritores del Reino de Valencia" t. II p. 285).

Precisamente fue José Gumilla uno de los firmantes, como representante de la Compañía de Jesús, de un documento fechado en Santo Tomé de Guayana el 20 de marzo de 1.734, según el cual los misioneros capuchinos, franciscanos y jesuitas llegaban a un acuerdo de delimitación de sus zonas de apostolado en el Orinoco y la Guayana intentando poner fin a dicho conflicto (A. G. I. Santo Domingo. leg. 643).

Siete cartas autógrafas suyas se conservan en Valencia (A. R. V. Clero, leg. 57, caja123) dirigidas a su correligionario y compatriota Miguel Sanchis, dándole cuenta de su estancia en Roma y otros pormenores.

Su obra literaria:

- Breve noticia de la apostólica y exemplar vida del angelical y V. P. Juan de Ribera. . . Madrid 1. 739.
- El Orinoco ilustrado y defendido. Madrid 1.741 y 1.745.

Luis Suñer Penalva.